

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2006

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ TARIFA Nº 2 DE ALGECIRAS (CÁDIZ). NOTAS SOBRE PALEOGEOGRAFÍA TARDOMEDIEVAL EN AL-YAZIRAT AL-HADRA.

Tomassetti Guerra, José María

González García, Santiago

Ayala Lozano, Sonia

RESUMEN.

La excavación de este solar situado en una banda de ladera al Sureste de la Villa Vieja medieval completa la visión estratigráfica de la existencia de depósitos relacionados con la acumulación de sedimentos ligados a la presencia de un medio cercano marino, litoral o fluviomarino, durante la Edad Media tardía.

ABSTRACT.

The excavation of this lot located in a slope band to the South-east of medieval Villa Vieja completes the stratigraphic vision of the existence of deposits related to the accumulation of sediments bound to the presence of marine, coastal or fluviomarine environment near, during the last Medieval Age.

RÉSUMÉE.

L'excavation de ce lot situé dans une bande de pente au Sud-Est de la Villa Vieja médiévale complète la vision stratigraphique de l'existence de dépôts en rapport avec l'accumulation de sédiments liés à la présence d'un environnement proche marin, côtier ou fluviomarin, pendant l'Âge Moyen tardive.

La promoción de la parcela por la empresa Inmobiliaria Relámpago S. A. planteaba la construcción de un edificio de nueva planta con local y cuatro apartamentos en C/ Tarifa nº 2, con cimentación unitaria mediante losa de hormigón hasta -1'25 m bajo rasante. La intervención se ha ajustado a dichos condicionantes y todos los gastos derivados de ella han sido sufragados por la sociedad mencionada, previo contrato con Arqueotectura, Estudios de Patrimonio Arqueológico S. L. L. Encontrándose dentro del perímetro de protección arqueológica establecido por el planeamiento urbanístico, se propuso la intervención de que ahora se informa. Fue autorizada por la DGBC con fecha de 3 de noviembre de 2006, desarrollándose los trabajos entre los días 28 de marzo y 25 de mayo de 2007.

El solar ocupa la parcela catastral 9912306TF7091S0001LF, con superficie de 118'85 m² y morfología pseudo-rectangular. Se encuentra al Sureste de la Villa Vieja medieval, en un entorno, según se desprende de las intervenciones realizadas en las inmediaciones, de compleja interpretación paleotopográfica que debió constituirse como entorno perilitoral en época paleoislámica, en parte sobre medio continental y en parte sobre medio marino, en el límite de una antigua ensenada que por efecto de factores geomorfológicos de origen natural y/o humano (erosión de laderas por actuaciones antrópicas, rellenos incontrolados y programados) fue colmatándose de manera progresiva y, al menos en parte, edificándose, especialmente en la Edad Media tardía.

Se ha diagnosticado mediante un sondeo de 9'00 x 4'00 metros (36'00 m²) más o menos centrado en el solar. Alcanzada la cota de finalización programada, se ha practicado además una calicata estratigráfica de 2'00 x 2'00 metros (4'00 m²) en el sector central del sondeo. En ella no se ha podido alcanzar el manto geológico debido a las dificultades técnicas impuestas por la presencia de un nivel freático con fuerte capacidad de recuperación y a la mala estabilidad de los perfiles.



FIGURA 1. Ubicación del solar en su entorno urbano y contexto arqueológico.

LISTADO DE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS.

UE	DESCRIPCIÓN	FAS E
1	Restos muy deteriorados de un pavimento formado por losetas cuadradas de 20x20 cm, negras y blancas.	IV
2	Alineación de ladrillos, colocados verticalmente y ligados con cemento. Restos de un tabique.	IV
3	Restos de un muro contemporáneo, fabricado con mampostería irregular, con orientación noreste-suroeste.	IV
4	Pavimento de losetas blancas y negras de 20x20cm.	IV
5	Alineación de ladrillos macizos, ligados con argamasa poco consistente. Restos de tabique.	IV
6	Arena marrón-grisácea, grano grueso y escasa compacidad, con inclusiones de escombros y basura. Relleno contemporáneo.	IV
7	Pavimento contemporáneo de losetas rojas y negras de 20x20cm.	IV
8	Pavimento contemporáneo de losetas blancas y negras de 20x20cm.	IV
9	Restos de un muro fabricado con mampostería y enlucido con cal, con	IV

UE	DESCRIPCIÓN	FAS E
	orientación noreste-suroeste.	
10	Pavimento de losetas rojas y blancas.	IV
11	Arena marrón amarillenta de grano grueso y escasa compacidad, con inclusiones de escombros.	IV
12	Arena marrón amarillenta de grano grueso y escasa compacidad, con abundantes restos de material de construcción.	IV
13	Pequeña substrucción forrada de ladrillos; corta al pavimento UE-21. Equivalente a UE-14.	IV
14	Estructura cuadrada de ladrillos. Equivalente a UE-13.	IV
15- 21	Pavimento de grandes losas de “piedra de Tarifa”, ligadas con argamasa, y su reborde del mismo material. Equivalente a UE-20.	IV
16	Arena amarilla de grano grueso y poca compacidad. Escasa potencia. Relleno de preparación para UE-8. No presenta material.	IV
17	Restos del cimiento de una escalera.	IV
18- 19	Umbral de vano de baldosas rojizas en muy mal estado de conservación, y su reborde de ladrillos trabados con argamasa blanquecina, con dirección este-oeste.	IV
20	Pavimento de grandes losas de “piedra de Tarifa” ligadas con argamasa. Equivalente a UE-15-21.	IV
22	Arena marrón oscura, grano grueso, poca compacidad y escasa potencia. Relleno contemporáneo.	IV
23	Arena marrón oscura, grano grueso y compacidad media. Presenta abundantes inclusiones de restos de material de construcción, piedras, ladrillos y tejas. Equivalente a UE-30.	IV
24	Restos de una canalización, con dirección NO-SE. Se trata de una caja formada por dos hileras laterales de ladrillo hueco, colocados verticalmente sobre los que se apoya una cubierta de ladrillos macizos colocados de forma horizontal.	IV
25	Restos de una canalización de ladrillos huecos ligados con argamasa, con dirección noreste-suroeste, en cuyo interior aparecen los restos de un atañor de cerámica.	IV
26	Canalización con dirección noreste-suroeste, formada por varios tubos que desembocan en distintas arquetas.	IV

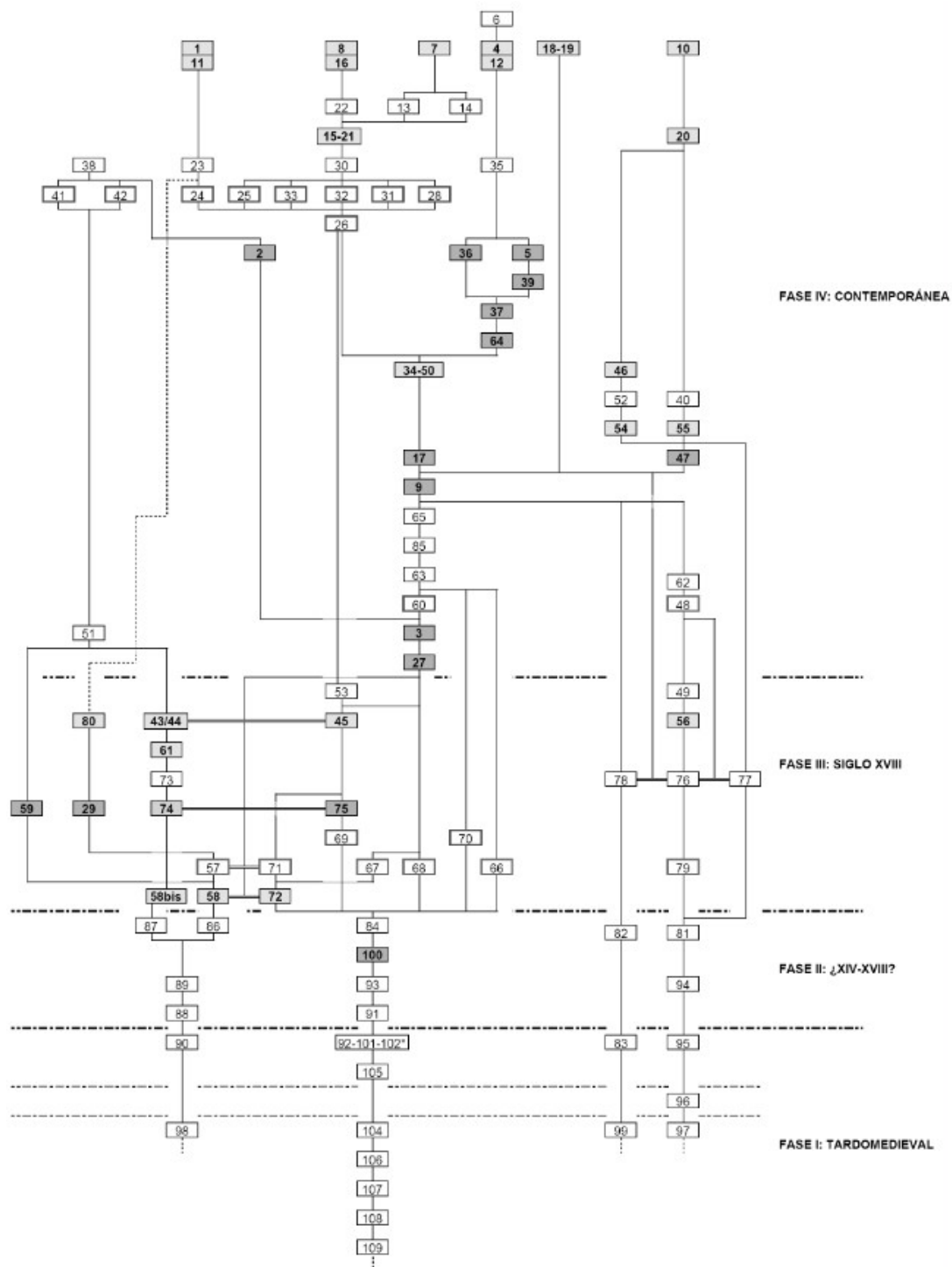
UE	DESCRIPCIÓN	FAS
		E
27	Restos de zapata de UE-3.	IV
28	Pequeña tubería de uralita con dirección NE-SO, que se une en su parte meridional a UE-26 por medio de la primera arqueta de ésta al norte de UE-3.	IV
29	Restos de un muro, de mampostería ligada con argamasa.	III
30	Arena marrón oscura, grano grueso y compacidad media, con abundantes inclusiones de material de construcción y cerámica contemporánea.	IV
31	Tubería de uralita con dirección NO-SW.	IV
32	Tubería de uralita con dirección NO-SE.	IV
33	Restos de una tubería de escasa longitud, cubierta por una capa de cemento, se encuentra en muy estado de conservación.	IV
34	Escalón de piedra que se apoya en UE-50	IV
35	Sedimento arenoso marrón- grisáceo, grano grueso y compacidad media, con inclusiones de nódulos de cal y abundantes restos de material de construcción. Equivalente a UE-38.	IV
36	Restos de un tabique constituido por una hilada de ladrillos, trabados con tierra, con dirección noreste-suroeste.	IV
37	Restos de un pilar de forma rectangular construido con seis hiladas de ladrillo, ligados con cemento bastante compacto.	IV
38	Arena marrón- grisácea, grano grueso y compacidad media, con inclusiones de nódulos de cal y abundantes restos de material de construcción, se localiza al sur de UE-3. Relleno contemporáneo. Equivalente a UE-35.	IV
39	Restos de un tabique de ladrillos que se apoya en UE-5.	IV
40	Arena marrón oscura, grano grueso y escasa compacidad, con inclusiones de piedras y cantos rodados, material constructivo y nódulos de cal, así como partículas de carbón. Relleno contemporáneo. Equivalente a UE-52.	IV
41	Tubería de uralita.	IV
42	Tubería de uralita, presenta dirección NO-SE.	IV
43/4	Restos de un pavimento de piedras mezcladas con argamasa.	III
4		
45	Restos de un pavimento de piedras. Igual a UE-43/44.	III
46	Pavimento de ladrillos sobre una base de argamasa blanquecina.	IV
47	Estructura formada por una alineación de mampuestos irregulares trabados con tierra. El careado este presenta un enfoscado de cal. Muro que se apoya en UE-9.	IV
48	Restos de una atarjea, con dirección noroeste-sureste, y que se encuentra	IV

UE	DESCRIPCIÓN	FAS E
	cortada por el muro UE-9.	
49	Sedimento de arena marrón muy oscura mezclada con carbón, de grano fino y poca compacidad. Presenta escasa potencia.	III
50	Pavimento de losas de “piedra de Tarifa”.	IV
51	Arena marrón-grisácea, de grano grueso y poca compacidad, presenta abundantes inclusiones de restos de argamasa , nódulos de cal y cantos.	IV
52	Arena marrón oscura, grano grueso y escasa compacidad, con inclusiones de piedras y cantos rodados, material constructivo y nódulos de cal, así como partículas de carbón. Relleno contemporáneo. Equivalente a UE-40.	IV
53	Arena marrón muy oscura, grano grueso y compacidad media. Presenta abundantes restos de material constructivo y restos de argamasa.	III
54	Pavimento conformado por una capa de cal .	IV
55	Pavimento formado por pequeños cantos rodados trabados con tierra. Se localiza al norte de UE-9.	IV
56	Pavimento de piedras de gran grosor, tamaño y forma, dispuestas irregularmente al Norte de UE-9.	III
57	Atarjea de pequeñas dimensiones con dirección NO-SE, cuyas paredes están realizadas con fragmentos de ladrillo.	III
58	Suelo formado por pequeños cantos rodados trabados con tierra, localizado al SE de UE-3.	III
58bis	Suelo de pequeños cantos rodados, localizado al S-W de UE-3.	III
59	Restos de un muro de mampostería y fragmentos de ladrillo, con dirección noroeste-sureste.	III
60	Conjunto de atadores con dirección N-S, atravesando UE-3. Canalización contemporánea.	IV
61	Restos de un suelo de argamasa.	III
62	Arcilla marrón muy oscura, grano fino y bastante compacta. Presenta abundantes restos de escombros. Relleno de la canalización UE-48.	IV
63	Arena marrón-negrusco, de grano grueso y compacidad media. Presenta abundantes inclusiones de argamasa y restos de material constructivo. Relleno contemporáneo.	IV
64	Cimentación de UE-37, construida con el mismo material que ésta (ladrillos huecos trabados con tierra).	IV

UE	DESCRIPCIÓN	FAS E
65	Arena marrón oscura de grano grueso y escasa compacidad. Presenta escasas inclusiones de partículas de carbón, pintas de cal y restos de argamasa.	IV
66	Restos de atarjea, bastante deteriorada con dirección E-W.	III
67	Restos de una atarjea, reaprovechada para la instalación de un atanor.	III
68	Restos de una canalización, con dirección noreste-suroeste, partiendo del perfil este del sondeo, hacia el norte se conserva una hilera de ladrillos macizos ligados con argamasa. El fondo es un suelo de losetas rojizas.	III
69	Restos de canalización, con dirección noreste-suroeste.	III
70	Restos de una canalización que se compone de un atanor con dirección NE-SO que desemboca en su extremo septentrional en la arqueta norte de UE-60. Su extremo meridional fue cortado y condenado por una piedra colocada verticalmente.	III
71	Restos de una atarjea, localizada al norte de UE-3.	III
72	Suelo de pequeños cantos rodados trabados con tierra. Igual a UE-58, documentado al norte de UE-3.	III
73	Sedimento arenoso marrón claro, grano grueso, escasa compacidad y abundantes restos de argamasa.	III
74	Restos de un muro de mampostería y fragmentos de ladrillo macizo, con enlucido de cal en su cara este. Aparece al sur de UE-3. Igual a UE-75.	III
75	Restos de muro, igual a UE-74, documentado al norte de UE-3.	III
76	Sedimento arenoso negruzco, de grano grueso y escasa compacidad en el aparecen numerosas inclusiones de escombros.	III
77	Igual a UE-76 y UE-78.	III
78	Igual a UE-76 y UE 77.	III
79	Atarjea situada al NE de UE-9, con dirección NE-SW. Se compone de una hilada a cada lado de ladrillos fragmentados y argamasa. El interior formado por ladrillos colocados horizontalmente.	III
80	Pavimento de piedras ligadas con argamasa. Localizado al sureste del muro UE-3.	III
81	Arena marrón muy oscura de grano medio y textura suelta con restos de argamasa y pintas de cal.	II
82	Sedimento arenoso marrón de grano medio y escasa compacidad, presenta inclusiones moderadas de restos de argamasa. Escaso material cerámico.	II
83	Arena fina gris-azulada y textura suelta. Abundantes restos de fragmentos	I

UE	DESCRIPCIÓN	FAS E
	cerámicos y fauna. Equivalente a UEs 90, 92 y 95. Documentada en el sector NW.	
84	Sedimento arenoso marrón oscuro y textura suelta. Presenta abundantes restos de argamasa, pintas de carbón, piedras dispersas y material de construcción.	II
85	Arena amarilla muy suelta.	IV
86	Sedimento arenoso marrón oscuro, presenta inclusiones de restos de argamasa, pintas de carbón y fragmentos de cerámica.	II
87	Arena marrón suelta, con abundantes restos de argamasa y pintas de carbón. Igual a UE-86.	II
88	Sedimento arenoso muy fino verde-amarillento de textura muy suelta.	II
89	Sedimento arenoso marrón muy oscuro, con abundantes restos de argamasa y material constructivo.	II
90	Arena fina gris-azulada y textura suelta, con abundantes restos de fragmentos de cerámica y fauna. Documentada en el sector sur.	I
91	Arena marrón-verdosa de textura suelta. Presenta inclusiones de material de construcción, sobre todo tejas.	II
92	Sedimento arenoso gris-azulado de textura suelta. Equivalente a UEs 83, 90 y 95	I
93	Arena amarilla, grano fino y textura muy suelta.	II
94	Arena marrón-verdosa, con restos de argamasa, cal y fragmentos de cerámica. Presenta escasa potencia.	II
95	Arena fina gris-azulada, de textura suelta. Presenta abundantes restos de fragmentos cerámicos y fauna. Equivalente a UEs 83, 90 y 92.	I
96	Sedimento de arena verdosa muy fina y textura suelta, con inclusiones de cerámica y fauna.	I
97	Sedimento arenoso marrón de grano fino y textura muy suelta. Presenta abundantes restos de fragmentos de cerámica y fauna. Equivalente a UEs 98, 99 y 104.	I
98	Arena marrón de grano fino y textura muy suelta. Equivalente a UEs 97, 99 y 104.	I
99	Sedimento arenoso marrón de grano fino y textura muy suelta. Equivalente a UEs 97, 98 y 104.	I
100	Restos de un cimiento formado por cuatro hiladas de mampuestos ligados con tierra.	II

UE	DESCRIPCIÓN	FAS E
101	Conglomerado de mampuestos irregulares de mediano tamaño, sin orden ni disposición.	I
102	Conglomerado de mampuestos irregulares de mediano tamaño.	I
104	Sedimento arenoso marrón de grano fino, con gravilla, y textura muy suelta. Abundantes restos de fragmentos de cerámica, material de construcción y fauna. Equivalente a UEs 97, 98 y 99.	I
105	Retazo de argamasa compactada, con piedras sueltas sin orden ni disposición, junto con un sedimento de arena marrón-verdosa oscura.	I
106	Arena amarilla-grisácea de grano medio y textura suelta. De composición muy similar a UE-104, pero con más compacidad y firmeza. Abundantes inclusiones de pequeñas piedras, carbón, fauna y fragmentos de cerámica.	I
107	Arena muy fina amarilla clara, compacidad media. Presenta inclusiones de cerámica, pequeñas piedras, fauna y restos de madera.	I
108	Arena arcillosa gris verdosa, textura media. Presenta inclusiones moderadas de fauna y fragmentos de cerámica.	I
109	Arcilla gris-verdosa muy compacta.	I



7 pavimentos 36 muros
 24 canalizaciones-tubos 67 canalizaciones-atarjeas
 Los asteriscos (*) indican la presencia de cerámicas de Patama

DIAGRAMA ESTRATIGRÁFICO

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Fase I. Rellenos Tardomedievales (siglos XIII-XIV).

Los primeros niveles antrópicos alcanzados en la calicata estratigráfica arrancan de la cota -0'49 m.s.n.m. Se ha reconocido que los conjuntos cerámicos incluidos en las distintas unidades de la fase se repiten con pocas variaciones desde la base de la secuencia (UE-108) hasta su final (UE-92), siendo lo más significativo la aparición de fragmentos de vasos de Paterna en la subfase Ic. Por ello, datamos esta fase I como tardomedieval post-almo hade (1238-1379 en fechas absolutas), nazari-merini para las subfases Ia y Ib, cristiano-nazari para la Ic.

Subfase Ia. Se han identificado para esta fase un total de ocho unidades estratigráficas: 109, 108, 107, 104, 98, 99 y 97; en conjunto conforman un paquete más o menos homogéneo con cierto buzamiento hacia el Sur. Analizando su composición interna observamos que se estructuran como una secuencia “ordenada” de muro a techo donde las matrices van aumentando el tamaño de su grano desde arcilla compacta, pasando por arena arcillosa, hasta arena, con o sin gravilla. Todas ellas se comportan como depósitos con gran cantidad de cerámica, casi sin indicios de rodamiento y abundantes restos de fauna.

Subfase Ib. Individualizamos como subfase Ib la UE-96, de arena verdosa muy fina. La razón de ello es, por un lado, su composición física distinta del resto de la secuencia, hecho que debe estar, por otro, en relación con ciertas diferencias deposicionales que no sabemos precisar pero que, sin duda, la hacen comportarse como “nivel interfacial” que cierra el paquete sedimentario previo y da paso a la siguiente subfase.

Subfase Ic. Gran paquete de arena gris-azulada (UEs 90, 92-101-102, 105, 83 y 95) que incluye, entre la abundante cerámica, fragmentos de Paterna y frecuentes restos de fauna.

La interpretación funcional de esta fase I es compleja. El análisis granulométrico de las muestras sedimentarias de todas las unidades que la componen podrá precisar si las ideas que manejamos son acertadas o no, pero hasta tener esa información nos movemos en el ámbito de las hipótesis.

Hemos considerado interesante comparar nuestra secuencia con la obtenida en la cercana excavación de la esquina de C/ Tarifa c/v Santacana (TA-SA-00; TOMASSETTI, 2000). Vaya por delante que la interpretación hecha en su día de ese sondeo es deudora del estado de la investigación por aquellos años, cuando lo “merini” acaparaba toda la atención de los investigadores. Por ello, considerado todo el registro como generado entre, aproximadamente, los años 1275 y 1379, el estudio de materiales no precisó los detalles que hoy nos serían necesarios, caso, por ejemplo, de la existencia de cerámicas paterninas, por otra parte tan comunes en los depósitos algecireños de la segunda mitad del siglo XIV. La revisión de esa excavación, como la de otras anteriores a nuestra reinterpretación de la arqueología medieval local (JIMENEZ-CAMINO Y TOMASSETTI, 2006), modificará nuestra visión de la evolución urbana, si no en sus líneas generales, cada día mejor dibujadas, sí en los pormenores de las distintas zonas en que se puede dividir la ciudad.

COMPARACIÓN DE LA SECUENCIA EQUIVALENTE ENTRE TA-SA-00 Y TA-07			
TA-SA-00 (SECTOR BCE)			TA-07
UE	DESCRIPCIÓN		UE
36	Arena marrón oscuro; muchos fragmentos cerámicos amorfos y rodados con granoselección positiva		83-90-92-95
52			96
59=62	Arena arcillosa, marrón claro. Frecuentes cerámicas	(arrecife)	97-98-99-104
65	Arena con algunos cantos		106
75	Arena con cantos		107
			108
			109
	?		?

TABLA COMPARATIVA

Ante la tabla comparativa salta a la vista una clara coincidencia entre las unidades estratigráficas consideradas “equivalentes” (téngase en cuenta que entre uno y otro sondeo distan unos 30 metros lineales), si obviamos la diferencia de precisión en las descripciones de matrices e inclusiones del año 2000 respecto de las actuales. En términos generales, puede decirse que la estratificación reconocida en C/ Tarifa nº 2, a partir de UE-107, es la misma excavada en C/ Tarifa nº 6 y, por tanto, sincrónica de la instalación, el uso, la reconstrucción y el abandono del por nosotros llamado “arrecife”, singular estructura también documentada en dos sondeos abiertos en la C/ Badila (JIMÉNEZ-CAMINO, 2003). Los estratos de TA-SA-00 considerados para la comparación son los ubicados en el sector BCE, al Este de la estructura, siendo la secuencia a su otro lado sensiblemente distinta.

Las conclusiones de nuestro informe del año 2000, resumidamente publicadas en TORREMOCHA, TOMASSETTI Y JIMÉNEZ-CAMINO (2000: 275), establecían como probable una colmatación de origen natural continuada desde UE-65, motivo por el que hubo de ser realizada la estructura (al-rasif), hasta UE-36, que la amortiza (UEs 106 a 83-90-92-95 en nuestro actual solar). Es lógico pensar que la deposición de las arenas de nuestra subfase Ia no se deba a la mano del hombre, sino a una sedimentación natural por efecto de acúmulos sobre el fondo de la paleoensenada. La secuencia se cierra con un cambio de facies sedimentaria (supuestamente también natural-erosiva) representada por el estrato que compone la subfase Ib, claramente apreciable en el sector norte pero sin continuidad aparente en el central y el meridional. Sobre la posibilidad de que la subfase Ic se deba a una acción antrópica se hará la reflexión oportuna más abajo.

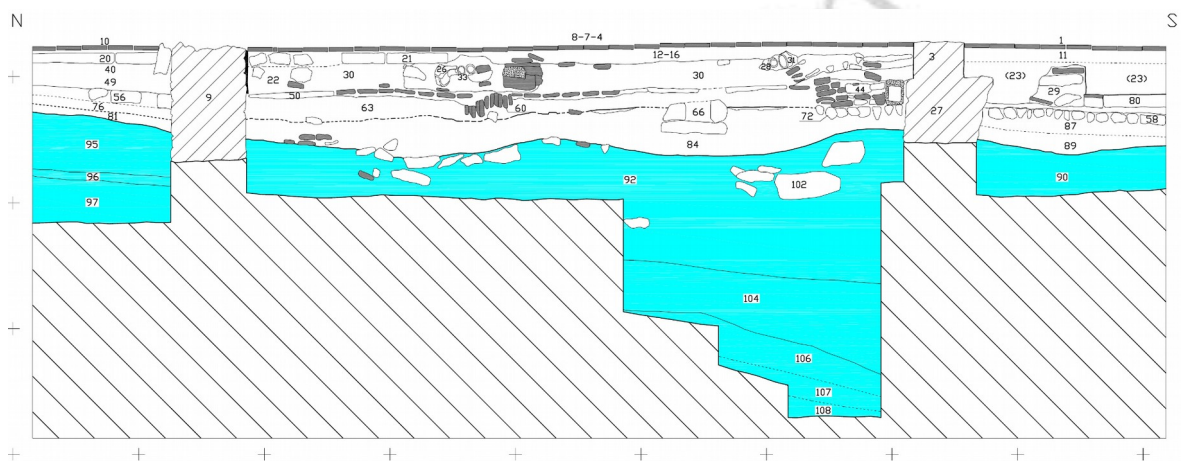


FIGURA 2. Perfil norte (sombreada la fase I).

Fase II. Abandono (post-siglo XIV).

Subfase IIa. Abandono: acumulaciones naturales. Compuesta por una serie de estratos superpuestos (88, 91, 89, 93 y 94) que en general presentan las mismas características: arenas de mayor o menor granulometría con inclusiones de material de construcción, restos de argamasa y material cerámico tardomedieval y moderno. Interpretado como acumulaciones naturales que se producen en un espacio dilatado de tiempo, en momentos en que la ciudad se encuentra deshabitada.

Subfase IIb. Momento constructivo: primer edificio. Restos del cimiento de un pilar (UE-100) de cuyo alzado nada se ha conservado y que debió ser destruido con la instalación del cimiento UE-17 de la fase IV.

Subfase IIc. Amortización: rellenos antrópicos. Documentamos una serie de unidades (87, 86, 84, 82 y 81) de composición similar, arenas de tonalidad oscura, con inclusiones de restos de argamasa, de carbón y cal, piedras dispersas y material cerámico de época moderna y medieval.

Fase III. Construcciones Modernas.

Subfase IIIa. Segundo edificio (siglo XVIII). Sólo entrevisto por la presencia de un pavimento de cantos rodados (UEs 58=72 y 58 bis) cuyo límite norte parece indicar que existió un muro con dirección noreste-suroeste, no conservado.



LÁMINA 1. Vista parcial de estructuras de las fases III y IV.

Subfase IIIb. Tercer edificio. En el sector sur, y sobre el anterior, se construyen los muros de una nueva vivienda articulada según las alineaciones marcadas por las UEs 74-75, 59 y 29. Relacionados con ellos documentamos una serie de pavimentos formados por losas ligadas con argamasa (UEs 43/44-45 y 80). Ninguno de ellos presenta relación física con el muro UE-59, en el que seguramente se apoyaban, debido a afecciones posteriores. Completa el repertorio de acciones constructivas de la subfase una red de canalizaciones en la que hemos podido diferenciar un primer sistema formado por atarjeas (UEs 57, 71, 67, 68 y 66) que posteriormente se completa con la instalación de tuberías de atanores (UEs 69 y 70).

La unidad 53, arena marrón muy oscura, seguramente un relleno de nivelación para la inserción de las estructuras de la fase siguiente, amortiza finalmente a todas las instalaciones.

El sector norte muestra estructuras de difícil relación con las anteriormente descritas: restos de una atarjea (UE-79) amortizada por un relleno (78=76=77) sobre el que descansa un pavimento de grandes losas de piedra (UE-56). Entre estos restos y los del sector sur distan 5 metros sin evidencias constructivas, lo cual nos lleva a plantear si pertenecen al mismo edificio o a otro del que no han quedado más restos.

Fase IV. Construcciones contemporáneas.

Los ejes principales de la cuarta y última vivienda los forman los muros UEs 3/27, 9 y 47. Este edificio constaba de dos plantas, accediéndose a la superior a través de una escalera cuya cimentación también se ha identificado (UE-17) apoyada sobre la cara sur de UE-9. Las superficies pavimentadas muestran distintas fábricas: “losas de Tarifa” (UE-50), pequeños cantos trabados con tierra (UE-54), ladrillos (UE-46, que sustituye al anterior) y cal (UE-55). La evacuación de aguas residuales se organiza mediante atarjeas (UEs 48 y 60; esta última sustituida por un tubo de atanores).

de las aguas fluvio-marinas, a manera de dique de contención y/o pantalán de atraque, que necesitó ser reparado en algún momento de su vida útil, realizándolo con el supuesto fin de evitar su invasión por las aguas en mareas altas o crecidas fluviales. Finalmente se vió inutilizado y colmatado por sedimentos que lo terminan amortizando en época tardomedieval. Como se ha dicho, parte de esta misma estructura fue excavada más tarde en dos de los sondeos practicados en el seguimiento del programa de Control de Movimiento de Tierras para el soterramiento de residuos sólidos urbanos (JIMÉNEZ-CAMINO, 2003), donde se aprecian las mismas dos fases constructivas. La unión por prolongación de los tres retazos conocidos indica que su longitud supera los 25 metros en línea recta y con orientación NW-SE antes de girar hacia el Sur en otro tramo de unos 10 m. El arrecife tiene una anchura media de 3 m y se fabricó con mampostería maciza, posteriormente realizado con careado de mampostería y relleno de tierra compactada.

La intervención en la esquina entre las calles Santacana nº 1 y Castelar (CA-00; NAVARRO, 2000) permitió identificar una fase de época musulmana con estructuras de una vivienda bajomedieval (muros y pavimento) colmatadas por un estrato con materiales “de época meriní”. Aunque se desconoce la estratificación subyacente, supuestamente habría de coincidir con la estudiada en el colindante solar de C/ Castelar nº 7 (CA-03; EXPÓSITO Y LORENZO, 2003), donde la estratificación muestra la sucesión de numerosos niveles horizontales-subhorizontales: niveles deposicionales arenosos quizá de origen antrópico; sobre ellos, un pavimento de cal; encima de éste, una serie de vertidos arenosos compactados cuya función sería -según su excavador- evitar la inundación del lugar en fases de grandes mareas; aún por encima, un nuevo nivel de uso que termina colmatado por otra deposición arenosa, un vertido, un nivel dunar, etc. hasta otra superficie de uso cubierta a su vez por otro paquete de arenas que da asiento al último pavimento medieval, finalmente amortizado por varios estratos arenosos. Todo se data “en época meriní”.

Se completa esta visión de la estratigrafía zonal con la vecina excavación en la esquina entre las calles Tarifa, Huertas y Santacana (TA-99; NAVARRO, 1999), donde se

estudiaron sucesivos niveles de relleno -de “formación en un medio litoral”, en las cercanías de la ribera/desembocadura fluvial -, datándose los más antiguos en época almohade (siglo XII), y constatándose la presencia de estructuras arquitectónicas tardomedievales sobre acúmulos sedimentarios, alguno muy potente (“basurero”), de los siglos XIII-XIV; las estructuras terminan amortizadas por estratos de época bajomedieval cristiana.

En general, como se observa, casi todas estas excavaciones inciden en un dato reiterativo: la existencia de depósitos asociables a la acumulación de sedimentos ligados a la presencia de un medio cercano marino, litoral o fluviomarino, con un periodo final de construcción de edificios ya en los últimos momentos de la secuencia medieval, en casos justo antes de la ocupación cristiana de la ciudad. La mayoría de las intervenciones previas a nuestra revisión sobre la ubicación de las villas medievales (JIMÉNEZ-CAMINO Y TOMASSETTI, 2006) datan los conjuntos cerámicos como de “época meriní”, pues se consideraba que el recinto norte de la Algeciras medieval era la medina al-Bunayya, fundada a fines del siglo XIII, y no la Al-Yazirat al-Hadra de las fuentes, como nosotros proponemos. Actualmente podría revisarse toda esta información antes de dar por definitivamente buenas las dataciones propuestas, si bien, de serlo, en nada modificarían los fundamentos de las hipótesis que planteamos.

Una dinámica similar se estudió en PP-01 (Plaza Nuestra Señora de la Palma nº 1; FERNÁNDEZ Y TOMASSETTI, 2001), donde se evidenciaron dos fases medievales (ambas consideradas en su día también como “meriníes”). Es la fase I de fortificación (paño de muralla y parte de una torre), y la fase II -intramuros- de colmatación y abandono de la anterior (la secuencia se reconoce como de carácter natural con inclusiones antrópicas), culminada por un derrumbe de tejas con clavos (de un envigado) y finalmente el derrumbe de la muralla. En general, los caracteres básicos de la secuencia sedimentaria, caso omiso de la propia obliteración de las estructuras, coincide con lo ya advertido anteriormente.

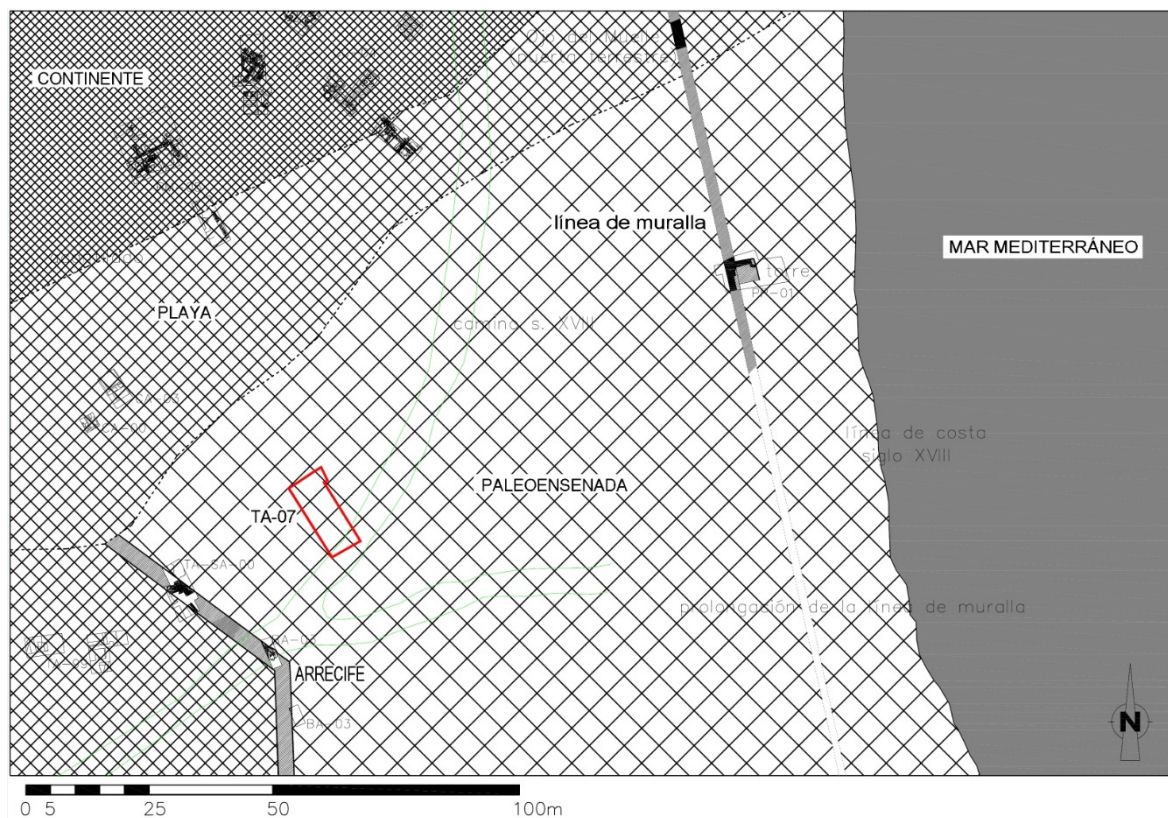


FIGURA 4. Interpretación paleogeográfica del entorno.

Este grupo de 5 excavaciones son las que se tuvieron como guía para la valoración del potencial arqueológico de nuestro solar. Las demás intervenciones que se han tenido en cuenta ayudan a marcar los límites de la zona de contacto entre el medio continental propiamente dicho, a través de una evidente línea de acantilado, con el medio marino-litoral. Estos hechos se han verificado en el sondeo B de RM-05 (c/ Rafael de Muro nº 8-10 c/v Emilio Castelar; TOMASSETTI Y OTROS, 2005), con estratificación desde época califal (siglo X sensu lato) y, sobre todo, en el sondeo H de CC-04 (c/ Cánovas del castillo c/v R. de Muro c/v Santa María; FERNÁNDEZ Y OTROS, 2004), donde se estudió el nivel de playa originario, sobre el que se depositan vertidos incontrolados de época emiral (siglo IX; ver SUÁREZ Y OTROS, 2006) antes de iniciarse una fase califal con restos de edificaciones y actividad de forja de hierro previsiblemente asociadas a la existencia de unas atarazanas en las cercanías (PÉREZ MACÍAS Y OTROS, e. p.). En ambos sondeos -y

en los adyacentes más al Norte- la secuencia continúa hasta los últimos siglos medievales antes del abandono durante la fase nazarí de 1369-1379.

Nuestro planteamiento original ha quedado refrendado con el sondeo ahora practicado, en el sentido de que no esperábamos localizar estructuras medievales y sí una secuencia deposicional amplia. No obstante, para una mejor comprensión de la dinámica paleogeográfica zonal, hemos ensayado también una comparativa con los resultados estratigráficos de LM-06 (C/ Teniente Riera c/v Segismundo Moret c/v Avenida de La Marina; BRAVO Y OTROS, 2006; estudio geoarqueológico de A. I. Porras). Reconocemos que existen dificultades de conexión entre ambos solares y que la distancia que los separa (c. 220 m) es excesiva para extraer conclusiones fiables. A pesar de ello, advertimos grosso modo una notable coincidencia entre nuestra fase medieval y los niveles 4 a 6 de su sondeo geoarqueológico nº 2.

TA-07	LM-06 GEOARQ. 2	INTERPRETACIÓN
Subfase Ic	6. Arenas-Limos	EXPOSICIÓN Y
	6. Arenas Gruesas	
Subfase Ib	5. Limo-Arenas	ESTABILIZACIÓN
Subfase Ia	4. Arenas- Gravillas	DINÁMICA FLUVIAL

Resulta confusa la adscripción cronológica de parte de las unidades estratigráficas que componen los citados niveles 4 a 6 de La Marina; hasta donde hemos conseguido comprender, 5 y 6 están compuestos por estratos tardomedievales (siglos XIII-XIV), pero los incluidos en el nivel 4 a menudo tienen datación entre los siglos XI y XIII, sin que lleguemos a entender con precisión la dinámica histórica que representan. Se trata, eso sí, de estratificaciones semejantes en potencia (2'50 metros en LM-06, 2'30 en TA-07) con dos grandes paquetes arenosos (LM-06/4 = TA-07/Ia; LM-06/6 = TA-07/Ic) separados por un nivel con fracción limosa o arcillosa (LM-06/5 = TA-07/Ib), aunque en La Marina se indica también la existencia de estructuras arquitectónicas y pozos en época tardomedieval

(y desde antes puntualmente, aparte un grueso muro que se ha interpretado como parte de las atarazanas referidas en las fuentes).

La explicación aportada por el análisis geoarqueológico en La Marina (BRAVO Y OTROS, 2006: s/p), para este tramo de la columna estratigráfica, se resume como sigue: (4) “material grueso y muy grueso (...) (corresponde a una dinámica fluvial) incrementándose la energía hacia el techo de la secuencia”. La transición está marcada por (5), limo-arenas “en los que la energía se reduce drásticamente dando paso a niveles de arenas finas y limos (...) esta sucesión de episodios nos indica una reactivación muy importante de la dinámica fluvial que se ralentiza por mecanismos, seguramente, ligados a la ocupación antrópica de proximidades”. Por último, en (6), “aunque se produce algún momento de reactivación, el predominio es de la componente de arenas finas-limos con abundante material arqueológico y carbones pudiendo, incluso, observarse indicios de estructura vertical, interpretada como un periodo de exposición y estabilización de la zona”.

No estamos seguros de que la génesis de estos paquetes arenosos, al menos en nuestro caso, se deba exclusivamente a deposiciones fluviales, creyendo que, a pesar de encontrarse al interior del flanco oriental de la muralla urbana, la dinámica marítima pudo haber jugado un importante papel. La misma presencia del arrecife haría de barrera contra posibles avenidas del río de la Miel. No obstante, estos espacios, de supuesto carácter marismeño, asistirían a una dinámica compleja sometida a procesos geomorfológicos de variado origen.

Por otra parte, consideramos muy necesario, y así lo decíamos ya hace años (TOMASSETTI Y OTROS, 2002: 123), acometer un estudio sistemático de los aspectos geoarqueológicos en las bandas de ladera más bajas de ambas villas. La morfología de las desembocaduras fluviales, como es conocido, lejos de permanecer estables durante el Holoceno Reciente, ha sufrido considerables variaciones que condicionan nuestra comprensión de los espacios ciudadanos y pueden modificar mucho nuestro conocimiento

de la historia urbana. Un proyecto de estas características debiera ser acometido por los distintos órganos de la propia administración de cultura, local o no, y nos consta que ha habido movimientos en ese sentido por parte del Gabinete Municipal de Arqueología, aunque aún no ha dado frutos concretos.

Entre otros muchos aspectos quizá sería posible, con estos estudios de paleogeografía humana, cotejar la información transmitida por la tradición literaria sobre el cegamiento intencionado del puerto algecireño por los nazaríes antes de abandonar la población en 1379¹, y que nosotros quisimos, en un primer momento, ver en nuestra Fase Ic.

¹ “Tan sólo habría disfrutado Algeciras su nuevo rango de sede episcopal durante un cuarto de siglo cuando el azar quiso que pasara de nuevo a manos granadinas. Muhammad V, el embellecedor de la Alhambra, aprovechando las discordias internas castellanas, llegó ante los indefensos muros de la ciudad y se apoderó de ella. La mantuvo en su poder durante diez años y, consciente de las dificultades para garantizar su defensa ante Castilla, ordenó su destrucción en 1379. Las murallas fueron minadas y arrasadas, sus edificios principales demolidos, el puerto cegado y el arruinado conjunto abandonado para sostener la frontera en otras poblaciones más pequeñas y, por tanto, con menos requisitos de tropas y vituallas para su mantenimiento. La ciudad tardaría 325 años en comenzar a renacer” TORREMOCHA Y SÁEZ (2001, vol. 1: 294). El subrayado es nuestro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARANDA, A. M. Y QUILES, F. (1999). Historia Urbana de Algeciras. Sevilla.

BRAVO JIMÉNEZ, S. Y OTROS (2006). Informe de los trabajos efectuados en relación a la Actividad Arqueológica Preventiva en Avda. de la Marina esquina Teniente Riera y Segismundo Moret de Algeciras (Cádiz).

EXPÓSITO ÁLVAREZ, J. A. Y LORENZO MARTÍNEZ, L. (2003). Informe de la Intervención Arqueológica en la C/ Castelar nº 7, Algeciras (Cádiz).

FERNÁNDEZ GALLEGO, C. Y TOMASSETTI GUERRA, J. M. (2001). Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la Plaza Nuestra Señora de la Palma, nº 5, Algeciras (Cádiz).

FERNÁNDEZ GALLEGO, C. Y OTROS (2004). Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Cánovas del Castillo c/v Rafael de Muro c/v Santa María. Algeciras (Cádiz). Informe. Inédito.

JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. (2003). Proyecto de Control de Movimiento de Tierras del Soterramiento de Residuos Urbanos de Algeciras.

JIMÉNEZ-CAMINO, R. Y TOMASSETTI, J. M. (coords.). Carta Arqueológica Municipal de Algeciras. Excmo. Ayto. de Algeciras y Junta de Andalucía.

JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. M. Y TOMASSETTI GUERRA, J. M. (2006). "Allende el río... Sobre la ubicación de las villas de Algeciras en la Edad Media: una revisión crítica". *Almoraima*, 33: 183-210.

NAVARRO LUENGO, I. (1999). Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Tarifa esquina C/ Santacana y C/ Huertas (Algeciras-Cádiz).

NAVARRO LUENGO, I. (2000). Informe preliminar de la excavación de urgencia en el solar sito en C/ Santacana, 1 esquina C/ E. Castelar, Algeciras (Cádiz).

PÉREZ MACÍAS, A. Y OTROS (e. p.). “Las herrerías emirales de Algeciras (Cádiz)”. IV Curso de Historia y Arqueología Medievales “Minería medieval en Andalucía”, 23-25 de noviembre de 2007, Santa Olalla del Cala (Huelva).

SUÁREZ PADILLA, J. Y OTROS (2006). “Algeciras altomedieval. Secuencia arqueológica al norte del río de la Miel: el siglo IX”. *Almoraima*, 33: 359-390.

TOMASSETTI GUERRA, J. M. (2000). Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la esquina entre las calles Tarifa y Emilio Santacana, de Algeciras (Cádiz).

TOMASSETTI GUERRA, J. M. Y OTROS (2002). “Intervenciones arqueológicas de urgencia en la Villa Nueva de Algeciras (Cádiz). Años 1999-2001”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000, tomo III, volumen 1: 113-126.

TOMASSETTI GUERRA, J. M. Y OTROS (2005). Excavación arqueológica preventiva en el solar ubicado en calle Rafael de Muro nº 8-10 c/v Emilio Castelar. Algeciras (Cádiz). Memoria.

TORREMOCHA, A. Y SÁEZ, A. (2001). “Algeciras Medieval”. En OCAÑA, M. (ed.). *Historia de Algeciras*. Volumen 1: 177-326.

TORREMOCHA, A. TOMASSETTI, J. M. Y JIMÉNEZ-CAMINO, R. (2000). “Excavación arqueológica de urgencia en el solar situado en la esquina de las calles Tarifa

y Emilio Santacana de Algeciras y hallazgo de un “arrecife” (al-rasif) de época islámica”.
Caetaria, 3: 275.

Borrador / Preprint